





CORREO DE MURCIA

del Sabado 14 de Septiembre de 1793.

Patria pro qua mori, et cui nos totos dedere, et in qua nostra omnia ponere, et quasi consecrare debemus:
Cicero. de Legibus.

La Patria es por quien debemos morir, y à quien debemos entregarnos, y en quien debemos poner, y casi consagrar todas nuestras cosas.

Tal es el influxo de la moda que se ha introducido en las Letras, aun con mas libertad que en todas las demas cosas: à cada paso, no se ven otros hombres que unos entes enamorados de sí mismos, y de sus pareceres, sin otra instruccion que la de haber leído quatro libretes, quieren por este mero hecho abrogarse un voto decisivo, en todo aquello que pertenece al vasto ramo de las Ciencias: la experiencia misma me ha hecho conocer esta verdad en los pocos años que tengo, y cada dia me confirmo mas, y mas en mi opinion, al ver el atrevimiento de algunos de estos Eruditos. Tal es el amor que profeso à las Letras, que regularmente paso los dias enteros en visitar las casas de los Libreros de esta Ciudad, para adquirir por este medio una idea literaria, que regularmente se adquiere en ellas, ya por la ocasion que presentan, ya por la frecuencia de algunos Literatos que à ellas concurren, pero como estos puestos son publicos, ofrecen à veces los mayores ra-
tos

tos de disgusto, entre muchos gustosísimos que presentan los verdaderos sabios con sus conversaciones instructivas, tal fue el que me ocurrió en días pasados con un Señor Hidráulico, quien poniéndose à hablar de nuestros Poetas, y Escritores, con mas magisterio que un Demostenes, exclamó, diciendo, que eran unos Románzones que no debían leerse. Verdaderamente me sorprendió, no tanto que no me dexase arbitrio para preguntarle si los habia leído, quando se explicaba de aquel modo; le hice presente un Gongora, un Garcilaso, un Villegas, un Ercilla, un Robolledo, un Huerta, un Baca, un Idiarte con otros diferentes, y no pudiendo contener los diques de su charlataneria, dixo, que Idiarte no debía ponerse por modelo de nada; prorrumpió en ensalzar el merito de algunos Poetas Estrangeros, y ultimamente, me ví precisado à decirle que su voto, sin duda alguna, injuriaba hasta à estos, quando él queria que fuese decisivo en un asunto como el de Poesia, tan lejos de entenderla, segun habia manifestado; y por ultimo, le dixé, que él era muy poco hombre para graduar la Ciencia, ó no Ciencia de una Nacion como la Española, à quien él llamaba pobre Nacion, que los Sabios naturales, y estrangeros habian hecho de ella, y de los Escritores propios el Juicio que él no era ni aun capaz de comprehender, dexandolo en fin por no continuar, y propásarme á otras expresiones mayores.

Yo bien comprehendo que de estos Sabios à la *dernier* hay infinitos, y mas en un siglo tan decantado como el presente, de tanta novedad, invencion, y de tanto saber; estas voces tan freqüentemente repetidas, consternan verdaderamente el merito de los siglos anteriores, y quieren deprimir el de los verdaderos Sabios, que supieron à fuerza de sus afanes dar el mayor realce à las Ciencias. Recorranse los Siglos anteriores, y con los mayores Escritores de éste Siglo, y el pasado hagase un parangon con los de los posteriores; registrense las obras de unos, y de otros, y la Sabia imparcialidad decida de la solidéz de unos, y de la mera superficialidad de otros.

Hasta ahora parece que nada se ha sabido, segun con
el

el desprecio con que se miran tratados los Escritores de las edades pasadas por unos Sabios, cuya instruccion es el descoco, y atrevimiento; à la verdad que no estraño que hombres que tengan principios solidos para saber, quieran hacer critica de los que han escrito, y escriben en nuestros dias; lo que estraño si que otros, cuyos principios solo han sido el haber corrido algunas Provincias, donde por el mero hecho de escribir, y hablar con mas libertad, que está concedida al hombre, ya sin mas recomendacion ni algunos otros meritos, quieren ultrajar, y deprimir con desprecio el distinguido lugar que merecieron aquellos que supieron afianzar con sus afanes una gloria inmortal en los fastos Literarios, para que la imparcial posteridad les tributase los debidos honores.

Asi como se ha hecho moda el hablar con este despotismo, y abilantez, se ha hecho tambien con especialidad el hablar con irrision, y desprecio de todos los Escritores Españoles, principalmente entre los Estrangeros, como lo manifiestan en el Diccionario de Hombres Ilustres, impreso en Frances, donde se ve una pintura de nuestros mayores Sabios, tildando, y motejando sus producciones; este defecto es casi general en muchos de ellos. Mr. Mason es uno de aquellos que quiso deprimir el merito de nuestra Nacion en la Enciclopedia metodica, palabra España, donde despues de insertar mil falsedades pregunta *¿Qué debemos à la España?* *¿Qué beneficio ha hecho à la Europa en espacio de dos Siglos?* *¿Qué en mil años?* à estas preguntas tan repetidas, respondieron ya nuestros Apologistas, y aun varios estrangeros, haciendo ver con el mayor nervio, y solidéz, lo mucho que Europa debe à España.

No son tan sensibles estas, y otras exâgeradas expresiones en unos hombres, que ni han saludado nuestros Libros, ni nuestra lengua, quanto en los naturales, indignos del nombre Español, que queriendose acreditar de hombres de sublimes talentos, hablan aun con mas desprecio, engreidos en el fanatismo mayor, de que no siendo autor estrangero nada tiene de admirable, ni particular. Estos, cuyas con-

ver-

versaciones, no dan à entender otra cosa que el espíritu de irreligion, y libertinage, quieren deprimir el merito de una Nacion que supo dar à Roma la Capital del Universo, los hombres mas sabios, y mas rectos que conoció el Imperio Romano, quando éste, y las Naciones Estrangeras estaban aletargadas, y sumergidas en la ignorancia: recorranse los Siglos pasados, y en ellos se verá un Trajano, que fue el primer Español que vió Roma subir al Trono, cuyo Gobierno será inmortal en los Anales. Los Senecas, Lucano, Quintiliano, Silio Italico, Marcial, Porcio Latron, Higino, critico famoso en tiempo de Augusto, Cornelio Balbo, Columela, Pomponio Mela, y otros infinitos, ocuparán siempre el lugar mas distinguido en las Historias: si recorremos los siglos posteriores, hallaremos en ellos escritores sin intermision que supieron captar la voluntad de los verdaderos Sabios, elogiandolos de sublimes talentos.

Veamos el merito que hacen varios sabios Estrangeros, de nuestra Nacion, el celebre Monfaucon, dice, *Que no hay Nacion mas idonea para todo genero de Ciencias que la Española* (1) Los Criticos de Treboux: *Que los Españoles son ingenios propios para lo solido, lo verdadero, y lo bello; talentos capaces de ocupar los primeros puestos de la Republica Literaria* (2) Mr. D' Euremont: *Que los ingenios Españoles son mas fecundos en la invencion, que los Franceses.* El Abate Francisco Zacarias, hablando de la misma, dixo: *Esta Ilustre Nacion dió en el Siglo 16 muchos hombres doctos é inmortales en todo genero de Ciencias,* (4). Pero para que me canso en traer testimonios de los infinitos elogios que ha merecido la España de los Sabios, ocupense en registrar las Vindicias de nuestros Escritores, lean un Lampillas, un Serrano, un Masdeu, un Cabanilles, un Forner,

(1) *Em. Marti. Ep. lib. 8. Ep. 2.*

(2) *año 1750. Mayo Artic. 55.*

(3) *Tomo 4. pag. 151.*

(4) *Ensayo à la Literatura Estrangerá tom. 1. pag. 116.*

ner , y otros muchos que han sabido rebatir las falsas imposturas atribuidas à nuestra Nación ; en ellos encontrarán Españoles de sublimes talentos , y producciones asombrosas , que merecieron el lugar mas distinguido en la Asamblea mas sabia que ha conocido el Mundo ; hable el Concilio de Trento , gloria , y honor inmortal de la Religion , en el que se hizo una distincion particular de nuestros Teologos en comparacion de las demas Naciones , en terminos que solo un Español (el gran Laines) obtuvo la gloria de que todo un congreso de Sabios le oyese con un afecto particular , tal que se puede decir , era atendido su dictamen con particularidad , quando por estar enfermo un dia , no permitieron los Padres del Concilio hubiese Sesion , prueba nada equiboca del merito que hacian de su Ciencia , y de su Literatura .

Aun con todos estos honores , y otros infinitos concedidos à los Españoles , que omito por brevedad , veo que muchos los mirarán con una indiferencia , y que persistirán en su error ; pero à mí me queda la satisfaccion , que la fiel posteridad hará el merito verdadero , en comparacion de los tan decantados Ultramontanos , y mas en estos ultimos Siglos en que el saber principal de muchos de ellos , ha consistido en sembrar sus Escritos de maximas destructoras del buen Gobierno , destructoras de toda Potestad , induciendo à la Juventud al libertinage , y à todo el Mundo por medio de sus envenenados libros , à quitar toda dependencia , toda subordinacion , y Religion , como lo acreditan los muchos libros impresos en Paris , uno de ellos intitulado *Adiciones al Estudio de la Naturaleza* ; donde se advierte claramente el abandono à que se halla reducido aquel Reyno , con unas maximas tan diabólicas , como las que establece contra los Cuerpos Religiosos , contra los Estados , contra el Tribunal de la Fé , y en fin , contra el mismo Dios , cuya existencia niega en un Dialogo que trae al fin de dicha obra .

El Retrato verdadero de la actual literatura de la Francia , se manifiesta en la traduccion de la Decada Epistolar de Don Francisco Maria de Silva , que éste como fruto de

un Estrangero, nada tendrá de sospechoso en la pintura que hace del estado de las Ciencias en aquel Reyno; por él se vendrá en conocimiento de los adelantos que la Europa ha recibido en estos ultimos tiempos tan funestos à la humanidad, y à la Religion, y al mismo tiempo las fatales consecuencias que experimentamos, conviniendo en que, *non plus oportet sapere quam debemus sapere*, y en fin, por mas que nos motejen de ignorantes, y supersticiosos, me queda la confianza que las edades venideras harán de ellos, y de nosotros el debido merito, interin que yo dedico estas verdades en obsequio de la Nacion, precaviendola contra las infinitas charlatanerias esparcidas en varios Libros.

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

Señor Impertinente:

No por que Vm. se haiga metido con vocacion, ó sin ella à regañon universal, se ha de eximir de la censura que merezcan sus impertinencias. Yo celebro el trabajo que Vm. se toma para desimpresionarnos de ciertos desvarios que en la realidad ridiculizan à los hombres y quisiera contribuir à ello con mis cortas fuerzas, porque à la verdad, el medio de una satira juiciosa es el mas proporcionado para corregirnos. Pero, hablemos claros amigo, à Vm. se le escapó cierta cosilla que me hace cosquillas, y me confirma lo de que *al mejor cazador se le va una liebre*. En su carta del Correo numero 108. se introduce Vm. para reprehender la hipocresia con la question que supone controvertida en cierta Tertulia, sobre el mejor gusto de los calzones estrechos, por los que peroró con energia, aunque le costó cara la oracion. Vm. afirma que el uso de los calzones estrechos *nada tienen que se oponga à la decencia, ni à la economia*. Pase esta segunda parte; pero asegurar que semejante moda nada tiene de indecente, es cosa que me exalta la bilis. ¿Donde estamos? Amigo Impertinente: Porque Vm. use sus calzones estrechos ¿ha de

de estar tan ciego de amor propio, que nada encuentre reprehensible en esta práctica? Compadre, el oficio que Vm. se ha tomado, pide no perdonar, ni aun à los defectos propios; de otro modo, protesto todas sus impertinencias, y pido en justicia se le recojan las licencias. ¿Quiére Vm. mas indecencia que el manifestar por la ropa, lo que se debe tapar con ella? Un calzon tan justo, tan tirado, y oprimido como Vm. lo pinta que imite à la naturaleza, debe unirse estrechamente à las ingles; y ¿qué resulta? resulta el verse poco menos que al natural quanto quiere encubrir la decencia mas salvaje: resulta lo que yo no acierto à explicar con terminos puros; resulta la comocion de las pasiones, y quanto prohiben la Religion, y la razon. Consultese Vm. à sí mismo, y conocerá si voy fundado. Es indecentisima la costumbre de los calzones estrechos, segun lo estilán los primeros Majos del Lugar con quienes Vm. se abroqueló. He oido declamar à mil sugetos, que aunque ni Capuchinos, ni Filipenses, me confesaron ingenuamente que no podian mirar sin peligro mas de quatro calzones. ¿Y es esto indiferente? Si aqui no hubiera otro riesgo que el que se encuentra en mirar una media bien tirada, convendria gustoso con Vm. en que es gran desatino censurar semejante frusleria: pero amigo son muy distintos los miembros, y no admite comparacion. Si al ramo de indecencia, juntamos la incomodidad, ¡pobres calzones estrechos! Los Señores míos logran con ellos el no poderse arrodillar, (bien que esto lo tendrán por conveniencia) el no montar à caballo, ni poner una pierna sobre otra. Vaya esto, y mucho mas que callo con la trampa; pero en punto à decencia no hay que hablarme. Yo creo que bien miradas las cosas, tiene Vm. obligacion de retractar, ó dulcificar, por lo menos la proposicion para que sea digestible al estomago de su afecto amigo

El Insufrible.



ODA PASTORIL.

Junto à un frondoso Aliso
 Recostado à su sombra contemplaba
 El Pastorcillo Anfriso
 El termino infinito que mediaba
 De quanto adorna el delicioso prado,
 A lo que aflige su pecho enamorado.

Aquella flor, decia,
 Que apetece la abeja bulliciosa
 En tornos de alegria
 Su nectar bebe, con boca venturosa,
 Y yo con tanto amor, tanto deseo,
 Ni gozo à mi Pastora, ni aun la veo.

Esta que en tierno acento
 Tortola triste, por su amante clama,
 Suspende su lamento
 Viendola ya llegar de rama, en rama,
 Y yo infeliz Pastor por mas que lloro,
 Nunca espero que venga la que adoro.

Alegre el Cabritillo
 Salta, y retoza; con quien bien le place;
 Y el trinador Pardillo
 Si de amor gusta, amor le satisface;
 ; O dura suerte! que solo yo entre tanto
 Tengo por mi deleyte el triste llanto.

Recibele, ó Pastora,
 Y si me ves pasar junto al Egido
 A dó el ganado mora,
 Dí con seguridad, que voy perdido,
 Dí francamente, pues amor lo quiere,
 Has visto à aquel Pastor que por ti muere.

B.

Imprimase, *Quesada*.

COR.